



Según el documento “La visión de la FAD”

Las estrategias de prevención del consumo de drogas basadas en elevar la percepción del riesgo no son suficientes

- Los consumidores son conscientes de los riesgos, pero éstos se ven matizados por las expectativas de determinados beneficios, por imaginarios que pudieran parecer.
- Para los jóvenes españoles de 15 a 24 años, el único riesgo a corto plazo del consumo de drogas que consideran es la muerte (accidentes de tráfico, posibles sobredosis, etc.) pero, aún siendo conscientes, consideran que es una posibilidad remota y asociada sólo a consumos muy determinados.
- Los jóvenes consumen para sentirse integrados, convencidos de que es lo normal a su edad, y porque valoran más las expectativas de beneficios tras el consumo que los posibles riesgos.

(Madrid, 26 de agosto de 2009)-. Las estrategias preventivas dirigidas exclusivamente a elevar la percepción del riesgo del consumo de drogas no son suficientes ya que en su decisión de consumir o no, los jóvenes ponderan tanto los riesgos como los beneficios teóricamente asociados al consumo. Esa es una de las principales conclusiones del documento “La visión de la FAD”, un texto que analiza la situación actual de los consumos de drogas, así como las estrategias que hasta el momento se han utilizado para hacer frente al fenómeno.

Desde el punto de vista de la FAD, el conocimiento de los riesgos no es lo único determinante. Los consumidores son conscientes de los riesgos, pero éstos se ven matizados por las expectativas de determinados beneficios, por imaginarios que pudieran parecer. De hecho, según la investigación “La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad”, realizada por la FAD y Obra Social Caja Madrid, los jóvenes realizan una lectura del riesgo positiva: El 41% de los jóvenes consideran el riesgo algo inherente a su edad, algo que deben afrontar y cuya superación es positiva. El 23,6% se muestra básicamente de acuerdo en que la convivencia con los riesgos –de todo tipo, no sólo los derivados de los consumos de drogas- es algo necesario en su edad, pero se muestran partidarios de la reflexión y la cautela. Sólo el 29% de los jóvenes españoles es claramente opuesto a asumir riesgos y se muestran prudentes e, incluso, retraídos.

Esta lectura y equilibrio riesgos/beneficios, que realizan para cualquier tipo de conducta, supone que las consecuencias negativas que pueden derivarse del consumo de drogas -que para los adultos se trata de una información claramente disuasoria- los jóvenes las contemplan como un factor más, pero no el

Más información:

Beatriz Pestaña // María Sánchez • Dpto. Prensa FAD • Tel. 91 383 80 00 • bpestaña@fad.es



determinante. E incluso ser capaces de arriesgarse puede ser contemplado positivamente.

En cuanto al riesgo específico del consumo de drogas, para los jóvenes españoles de 15 a 24 años, **el único riesgo a corto plazo que consideran es la muerte (accidentes de tráfico, posibles sobredosis, etc) pero, aún siendo conscientes, consideran que es una posibilidad remota** y asociada sólo a consumos muy determinados, fundamentalmente al consumo de “pastillas”. En cuanto al riesgo a largo plazo, consideran que nunca lo sufrirán ya que ese tipo de daños (enfermedades por consumo prolongado) sólo se producen “si existe hábito o adicción” y consideran sus consumos “experimentales”. Es decir, relativizan sus propios usos de las drogas.

La aparente oposición formal de los jóvenes a los consumos de drogas se muestra en las encuestas realizadas individualmente, en grupo el discurso cambia: De manera formal, y preguntados individualmente, los jóvenes españoles se muestran conocedores de los riesgos implícitos en los consumos y proclives a no consumir. **El 89% de los jóvenes españoles opina que no compensa nada o muy poco el consumo de pastillas, el 87,1% opina lo mismo de la cocaína, el 70,8% del cannabis, el 56,9% del alcohol y el 57,1% del tabaco.** Sin embargo, a través del análisis del discurso grupal, la investigación pone de manifiesto que los jóvenes, a pesar de ser conocedores de los riesgos de las drogas, cuando se encuentran en grupo manifiestan otras motivaciones para consumir que influyen tanto o más que la percepción del riesgo. Fundamentalmente se trata de la necesidad de sentirse integrados, de sentir que realizan un comportamiento que ven normal a su edad.

Según el estudio, no sentirse “raros” es una de las principales motivaciones que los jóvenes mantienen para consumir. Sin embargo, no es el grupo de iguales el que presiona para consumir, sino el convencimiento de que para ser joven hay que consumir drogas. Por otra parte, sienten, en su mayoría, que consumir en determinadas franjas etarias (adolescencia y primera juventud) es normal y hasta necesario.

En contra del estereotipo, y según los resultados de la investigación, podemos afirmar que **los jóvenes españoles no banalizan los consumos de drogas, sino que por el contrario tienen una alta percepción del riesgo que suponen, pero que optan por consumir (aquellos que lo hacen, que constituye una minoría, porque la realidad muestra que la mayoría de los jóvenes no lo hacen) por razones que, fundamentalmente, tienen que ver con los beneficios** que esperan obtener tras el consumo.

Estos beneficios que los jóvenes atribuyen al consumo de drogas son fundamentalmente poder integrarse y no “sentirse raro”, divertirse y poder recrear la diversión. De forma específica, cada una de las sustancias cuenta en el imaginario juvenil con sus respectivas “ventajas”: alcohol desinhibidor, cocaína para potenciar la euforia, “pastillas” para poder aguantar y sentir más, y cannabis para relajarse.

Más información: